

rección N30°O y su ortogonal N60°E, y otros dos en aspa con direcciones 015°N y N15°E.

A expensas de los materiales carbonatados que forman el Calar, se han desarrollado las más típicas formas de disolución del relieve kárstico:

Formas de absorción. Se hallan en la superficie del karst, y son formas muy características por las cuales se produce la infiltración de las aguas de precipitación. Las principales son: lapiaces, dolinas, uvalas, poljes y valles en fondo de saco.

Los lapiaces están constituidos por fisuras, acanaladuras, orificios tubulares, cavidades, crestas, estrias, etcétera, por la acción combinada de múltiples procesos: arroyamiento, crioclastia y termoclastia, acción de los ácidos húmicos, etc. Todo el macizo presenta un extraordinario desarrollo de estas formas de disolución en diverso grado de evolución, con superficies erizadas de agudas cinceladuras, acanaladuras de corrosión, formas alveolares... por donde el agua se infiltra rápidamente en profundidad por juntas y diaclasas. El fondo de fisuras, grietas y demás incisiones aparece tapizado por *terra rossa* y arcillas de descalcificación en general, que con frecuencia presenta un color pardo-oscuro debido al elevado contenido en materia orgánica y constante humedad.

Campos de dolinas. Las dolinas (*torcas* o *torcos* en el lugar) son las formas superficiales más originales, características y espectaculares del karst del Calar del Mundo. Son depresiones circulares o elípticas y embudiformes que se hallan



aquí extraordinariamente difundidas. Tan grande es su número que transforman la superficie del macizo en un verdadero “colador”, en un auténtico campo “acribillado” y sembrado de embudos. Los reconocimientos de campo y la fotografía aérea nos han permitido contabilizar un millar. Tan elevado número de aparatos de absorción van a desempeñar un importantísimo papel en la hidrología del macizo, en cuanto a capacidad de absorción y regularidad de los cursos hipogeos. Estas depresiones kársticas se han desarrollado por disolución en su fase inicial, a partir de una intersección de diaclasas. Su evolución progresiva suele darse a la par en crecimiento, en diámetro y en profundidad; a medida que se genera *terra rossa* se va acumulando en el fondo. Una vegetación fundamentalmente arbustiva-herbácea integrada por guindos, aliagas, espino, coscoja, pasto, etc., coloniza estos humíferos suelos. Dos ti-